

**Escrito por: Recaredo Rey**

**Resumen:**

Me follé a mis dos alumnas en su casa y a su cachonda madre.

**Relato:**

Al día siguiente volví a casa de mis alumnas veraniegas para intentar enseñarles algo provechoso para septiembre. Volvió a abrirme Laura, la madre de las niñas, que esta vez iba prácticamente desnuda, con tan solo un tanguita y unas medias muy sexys.

-Pasa, Agustín, las niñas están deseando empezar la clase, no sé cómo lo has hecho, pero dicen que les encanta que les enseñes. Por cierto, cuando quieras descansar cinco minutos, te vienes a mi cuarto, que mi coñito quiere leche.

-Será un placer, Laura, con ese cuerpazo que tienes estoy deseando clavarte mi estaca.

Entré en la habitación de las chicas. Silvia estaba completamente desnuda, echada en la cama y dándose gusto con un consolador. Diana estaba sentada junto al ordenador, con tan solo unas braguitas verdes preciosas.

-Hola, guapísimas -las saludé. Hoy vamos a intentar aprovechar la hora.

-Sí, sí -me contestó Silvia-. Quítate la ropa rápido y ven a sustituir a este cacharro.

-Vale, te echo un polvo rápido, que te lo debo, y luego nos ponemos a estudiar.

Nada más despelotarme, la verga cogió la forma idónea para penetrar chochitos. Me eché en la cama y se la metí a Silvia bien adentro. Estaba dispuesto a que se corriera como una perra, así que se la metía y sacaba frotando bien sus labios, su clítoris, y toda su vagina, mientras le acariciaba el pubis y lamía sus preciosos pezones. Diana quiso pillar algo y se me pegó por detrás, frotando su almejita contra mi culo y sobándome los testículos y el cipote cuando salía del coño de su hermana. Una de las veces se salió, circunstancia que aprovechó la putilla pequeña para cogerlo y metérselo en la boca para chuparlo

-¡Oye, lista! -le increpó Silvia-, que el profesor me estaba follando, así que ya estás sacándotela de la boca y me la vuelves a meter, eh.

-Vale, vale, te la enchufo otra vez, egoísta.

La excitación fue en aumento. Mientras follaba a Silvia, le frotaba el

coñito a Diana. En poco tiempo nos corrimos los tres a la vez. No pudimos evitar gritar de placer. Al escucharnos, la madre de las niñas entró en el cuarto.

-¿Qué ocurre aquí? ¿Qué estáis haciendo los tres ahí desnudos? Agustín, ¿no te habrás follado a mis hijas?

-Lo siento, Laura, ha sido todo muy rápido. Me pusieron muy cachondo con sus cuerpos adolescentes y no he sabido sostener la polla. Pero solo se la he metido a Silvia.

-¡Ja,ja,ja! -se rio Diana-, es que a mí me la metió ayer.

-Deberías avergonzarte -continuó Laura. Un hombre de tu edad follando con dos niñas inocentes.

-De inocentes nada -repliqué-, que tus dos hijas son unas putonas de cuidado. Han salido a su madre.

-¡Encima nos faltas al respeto! Pues te vamos a dar un escarmiento, perverso -amenazó Laura.

Y antes de que pudiera reaccionar cogieron unas cuerdas y me ataron de pies y manos a la cama. Quise impedirlo pero entre las tres pudieron conmigo. Entonces la madre se quitó las braguitas que llevaba y hábilmente se colocó sobre mi verga.

-Ahora, niñas, os voy a enseñar lo que es follar de verdad.

Y con movimientos frenéticos y lujuriosos me estuvo fornicando durante más de diez minutos. Después de correrse cuatro o cinco veces, no pude aguantar más y me corrí también. Laura se levantó y salió del cuarto. Mientras, las chicas me chupaban los restos de semen que quedaban en mi verga. En eso entró de nuevo Laura con un pequeño látigo en la mano.

-¿Alguna se lo quiere follar por última vez antes de darle su merecido?

Al escuchar esto me acojoné. Me iba a azotar con un látigo... Diana se colocó encima, pero mi pene ya no respondía.

-¡Quítate, Diana -le ordenó su madre-. Verás como se le pone dura con un severo correctivo.

Y la tía se lió a darme latigazos. Menos mal que no eran muy fuertes. Luego de darme por todos lados, le dio el látigo a Silvia para que siguiera.

-¡Te voy a dejar en carne viva, cabrón!

-Pero, Silvia -le decía yo-, si yo no te hecho nada que no quisieras. Te he follado porque tú me lo has pedido.

-Ya, pero es que me gusta el rollo este del sadomasoquismo, ja, ja, ja.

Lo cierto es que a mí también me excitaba todo aquello, y la verga se me puso tiesa de nuevo. Diana se abalanzó sobre mí, se introdujo la polla en el coño y follamos durante un buen rato. La corrida fue apoteósica. Los gritos de los dos debieron escucharse en todo el edificio. Me limpiaron las tres con sus lenguas, me desataron, me vestí y me fui de allí para no volver. Bueno, tal vez algún día de visita...